

MIRADAS AL CUERPO EN LA REVISTA “LA LUNA DE MADRID”

Fernando García Naharro

(Universidad Complutense de Madrid)

Las páginas que siguen no son más que una exploración superficial desde una visión particular, una mirada como otras tantas que pueden darse en torno al concepto de cuerpo desplegado en las páginas del número especial de verano, correspondiente a los meses de julio y agosto de 1985, de la revista “*La Luna de Madrid*” fundada como proyecto de revista de vanguardia el 23 de diciembre de 1982 (con un número cero y un concurso de “striptease” con el que financiar la salida a la calle del número 1 en noviembre de 1983). Una revista en la que tuvieron cabida las vertientes creativas del momento (pintura, fotografía, diseño, cómic, música, literatura, arquitectura, moda, etc.) y que abrió sus contenidos a buena parte de los debates ya abiertos por la “*movida*”, tales como la banalización de la política en favor de la sublimación de lo estético en íntima (y paródica) relación con las pautas comunicativas de la publicidad¹, la exploración de los límites de la sexualidad y de los excesos asociados a esa juventud “posmoderna” (desencantada y aburrida como el autorretrato onanista de Ceesepe²) que busca su sitio en la euforia de la calle, los bares y la noche³, marco espacio-temporal en el que dar rienda suelta a la experimentación tóxica del placer. Todo ello en un contexto urbano de “erotismo intenso, bullicioso, comunicable, público y festivo”⁴: la ciudad de Madrid, en cuyas calles se venía produciendo la transformación del Madrid franquista en una ciudad estimulante y vital, donde recuperar la “libertad de ser madrileño.”⁵

¹ Viñeta relacionando desasosiego del enamoramiento con la estética publicitaria (anuncios Genuino Floid, Siempre Abanderado, “La arruga es bella” Adolfo Dominguez, “Diferente y siempre elegante con Tergal” Tergal viste actual. Máquina de afeitar Braun.) ROLDÁN, P. *La Luna de Madrid*, 5 (1984) pp. 44-46.

² CESEPE: <<Carlos Ceesepe se aburre>>, *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 74

³ Ilustración de mujer joven junto a un torrente de alcohol y música. ARRABAL, F. *La Luna de Madrid*, 11 (1984) p. 85.

⁴ MORALES, G.: <<La erótica de Madrid>>, *La Luna de Madrid*, 1 (1983) p. 60.

⁵ GALLERO, J. L.: *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Ardora. 1991. p.1.

CARNE Y SEDA

El número 20 de la revista “*La Luna de Madrid*” se presenta como un “*Número especial verano*” titulado “*En pelotas*” y muestra en su portada⁶ la imagen fotográfica de una mujer joven, delgada, blanca, con el torso desnudo y con la cara maquillada de forma similar a como suelen maquillarse los mimos; tiene el pelo corto, los ojos cerrados, los labios pintados y la posición de su boca conforma un círculo al que se aproximan sus manos, una junto a la otra.

Una imagen llamativa, seductora y provocativa: la figura femenina como reclamo. Una imagen, la del cuerpo desnudo de una mujer, que tendrá también presencia en la primera página de la revista, el Sumario, cuya distribución de temas y páginas se amoldará al perfil desnudo de una mujer, de la que sólo se nos muestra su tronco, sus brazos y piernas, así como sus senos y el vello púbico. En dos páginas, dos cuerpos; ambos de mujer. Se vuelve vital preguntarse por las presencias, las ausencias y su significado así como a las funciones que esos cuerpos cumplen en la estructura narrativa, cómo aparecen representados y de qué manera no lo hacen.

En la siguiente página, otro cuerpo de mujer, esta vez materializado en cartulina. Ciuco Gutiérrez⁷ nos muestra una mujer de cartulina, de frente, con un collar al cuello y con sus pezones y su sexo representados en verde y por pequeños triángulos. En esa foto, la mujer de cartulina sostiene en su mano izquierda otra foto, esta vez de una mujer de carne y hueso, esta vez, de espaldas: la sublimación de la objetivación, donde el cuerpo es un simple significante de la mujer *real*, *carnal*, supeditada a la *material* y *ficticia*. La mujer se desvanece en su representación, en su cuerpo como sujeto-objeto autónomo, donde su sexualidad biológica, la moda y el erotismo serán ahora sus atributos identitarios. Sirvan de ejemplo los lirios frondosos bajo las piernas desnudas de una mujer en “Lirios 85”⁸, el sujetador, las bragas y ligeros de Violeta Cela⁹ o el retrato de Cyra¹⁰, esa niña que cubre su pecho o juega a tenerlo como una chica mayor (su atributo de mujer) con los frutos del árbol, quién sabe si del mismo que condenó a Eva...

⁶ Fotografía de portada, obra de Alejandro Cabrera. *La Luna de Madrid*, 20 (1985)

⁷ *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 4.

⁸ YUSTE, J. R.: <<Lirios. 1985>>, *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 93.

⁹ BERLANGA, J.: <<Violeta Cela, carne y seda>>, *La Luna de Madrid*, 20 (1985) pp.22-23.

¹⁰ BAYLON, L.: <<Retrato de CYRA>> *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 39.

También se podría hablar de su objetualización a través de la fragmentación del cuerpo, como en ese “*caleidoscopio de piernas, una espalda maravillosa y un cuerpo en equilibrio*” de Alejandro Cabrera¹¹: la mujer, como sujeto, pasa así a estar cosificada en prácticas ligadas al *cuerpo-objeto, objeto-fetiché*¹² edulcorado a base de cosméticos y prendas a la medida, quizá, de las fantasías masculinas heteronormativas¹³.

La mujer de cartulina de Ciuco Gutiérrez acompaña al artículo de Javier Utray titulado “*En Pelotas*”; en él su autor nos acerca a las acepciones que maneja de ésta expresión: “*En pelotas es locución castiza y sumamente ambigua y polisémica (...) ponerse/estar/dejar en pelotas puede ser cosa mental (diría Leonardo) o tema muy abstracto o financiero o pornográfico y poco fino*”¹⁴. Todas ellas acciones que se realizan *por* alguien *sobre* el cuerpo *de* alguien, entendido como “*superficie de equilibrio resultante entre la presión interna de carnosos fluidos y la tensión de las encantadoras membranas dérmicas que lo circundan, es descaradamente apilotada.*”¹⁵. La mirada del autor constituye, delimita, el concepto de cuerpo que maneja: un concepto ambiguamente cartesiano (“cosa mental”) y marcadamente orgánico; una vez reducido a organismo (a cuerpo-objeto) el cuerpo extenso (su naturaleza material) puede pasar a ser comercializado financiera o pornográficamente, pues lo mental es independiente de lo corporal, la existencia necesaria es independiente de los procesos materiales que sustenta, de la “máquina” del cuerpo físico.

Un cuerpo físico, nuevamente de mujer, será el que sustente con sus manos, el *cuerpo* del texto de “*El triunfo del cuerpo*”¹⁶, transcripción en caracteres escritos de un coloquio oral cuyo tema central fue el cuerpo. Esas manos de mujer (acompañadas en ocasiones por la visibilización de su vello púbico y de uno de sus senos) bien podrían ser los del cuerpo de la mujer que nos dio la bienvenida en la primera página. El artículo, a su vez, se acompaña de fotos de los integrantes del coloquio (participaron Leopoldo Panero, escritor; Juanjo Rocafort, diseñador de modas; Julio Bullón,

¹¹ CABRERA, A.: <<Caleidoscopio>> *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 29-32

¹² IMBERT, G.: <<El Madrid de la “movida”>> *El País*, 25 de enero de 1986.

¹³ Véase GARCÍA NAHARRO, F.: <<La construcción de la imagen de la mujer en el discurso de la “movida”. Movida y cambio social (1975-1985)>> XI CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA. (GRANADA, 2012); <<Mujeres de papel. La imagen de la mujer en la revista “La Luna de Madrid”>> ENCUENTRO SOCIOLOGÍA ORDINARIA. (MEDIALAB-PRADO. MADRID, 2013) (<http://medialab-prado.es/mmedia/11277/view>)

¹⁴ UTRAY, J.: <<En Pelotas>> *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 5

¹⁵ UTRAY, J.: <<En Pelotas>> *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 5

¹⁶ *La Luna de Madrid*, 20 (1985) pp. 7-13

diseñador gráfico, María Eugenia Fernández de Castro (editorial Siruela) Maraba Dominguez y Jorge Berlanga) de los cuales tan sólo aparece desnudo un hombre (en posición en la cual no se ven sus genitales), Julio Bullón (p. 13) (Jorge Berlanga aparece sólo con el torso desnudo (p. 12))

UN CUERPO DUAL

El coloquio, que nos servirá de hilo conductor para nuestro análisis, comienza (desde la redacción de la revista) apelando a la desnudez como metáfora de la pertenencia última: *“Hemos querido mostrar, en este número veraniego, tan placentera coyuntura en dos vertientes excepcionalmente reales y complementarias: por un lado, profundizar en la desnudez patética de nuestro empobrecido entorno y, por otro, celebrar gráficamente la victoria del cuerpo, última e inalienable propiedad de cada cual el suyo, con variados e interesantes resultados, como al correr de las páginas se podrá observar”*¹⁷.

De nuevo la polisémica desnudez, que sirve tanto para mostrar las vergüenzas del *cuerpo social* (la “tremenda realidad” del momento, fruto de los años del desempleo masivo en España (1975-1985)) como para designar a esa propiedad *última e inalienable* del ser humano, el cuerpo como referente último de sentido que diría Le Bretón¹⁸ autor que traspasa la visión pasiva del cuerpo, desobjetualizándolo y dándole un papel activo, algo que, como veremos, no realizarán los integrantes de este coloquio. Partiendo del cambio en la concepción de cuerpo que desde la revista se propone¹⁹ (la victoria del cuerpo *mostrado, desnudo y cultivado* frente al cuerpo *escondido, vestido y decadente*; la apuesta por el cuerpo desnudo, sexuado, mercantilizado y visibilizado como ruptura con los patrones imperantes años atrás y en consonancia con la sociedad de consumo) los interlocutores aportan toda una serie de comentarios de los que puede desprenderse una noción de cuerpo más o menos definida.

¹⁷ *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 7

¹⁸ Véase LE BRETÓN, D.: <<Una antropología de los límites: de las incisiones corporales a los comportamientos de riesgo>> en MUÑOZ GONZÁLEZ, B.; LÓPEZ GARCÍA, J. (eds.): *Cuerpo y medicina: textos y contextos culturales*. Cáceres, Cicón. 2006, pp. 167-179.

¹⁹ “Redacción: Limitándonos un poco a la historia reciente observamos, que desde el final del siglo pasado, la época modernista, decadente y lánguida, donde existía un culto al cuerpo escondido o mínimamente mostrado, al cuerpo vestido, misterioso y deseable más por imaginado que por conocido, hasta la situación actual donde se produce la definitiva victoria del cuerpo desnudo y cultivado hasta con sus más mínimos detalles, con la aparición de centros especializados en su perfeccionamiento por medio de la gimnasia, la medicina, la psicología e incluso la cirugía; la forma de mostrar, cuidar o castigar el cuerpo ha sufrido una evolución tan radical que se puede decir que hoy día el cuerpo es ya en sí mismo una enfermedad” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 8)

En primer lugar, se parte de la existencia del cuerpo, aunque para algunos reducido a *noción de paisaje*²⁰, de decorado cara a la galería; un *cuerpo dual*, sustentado en la dicotomía cuerpo-alma aunque pretendidamente alejado de la visión paulista-católica dominante, del cuerpo como cárcel y como pecado²¹, abogando por una visión más biológica del alma, que se relaciona carnalmente con el cuerpo (por momentos cercana a esa *conciencia carnal* de Merleau-Ponty²²) pero que deviene, finalmente, en fuerza motora para hacer funcionar el organismo concebido como mecanismo:

Leopoldo: “Claro, habría que hablar de la dicotomía cuerpo-espíritu que funda esta dialéctica. Roberto Nava Santos habla de una noción biológica del alma, de la radical fusión de cuerpo y espíritu” (p. 8)

María Eugenia: “La única forma de acción del espíritu es a través del cuerpo (...) la acción está en el cuerpo y en la vida, la contemplación y la meditación están en el otro lado” (p. 8)

Leopoldo: “No hay que separarlo. Hay intensidades de conciencia que se manifiestan por ejemplo, con la droga, que son totalmente corporales. Todo es un mismo organismo. La comunicación humana se hace a través del cuerpo, lo que pasa que la palabra sirve para tapar un poco” (p. 8)

María Eugenia: “Es el medio mágico entre las dos partes” (p. 8)

Se pretende así guardar distancia con la tradición católica clásica pero sin romper del todo con esa concepción histórica de sujeto dual, la visión cartesiana que mantiene al cuerpo al servicio del alma, de la mente, de esa naturaleza lógica del ser humano que es, al fin y a la postre, la única existencia necesaria. A pesar de ello, se observan contradicciones, brechas que impiden que su discurso se cierre sobre sí mismo; esas brechas vienen representadas por comentarios como el de Julito, quien señala tener mayor conciencia de su cuerpo y sus necesidades que del alma²³, lo que parece romper

²⁰ Leopoldo: “Yo preguntaría ante todo si existe el cuerpo (...) quiero decir si lo que queda del cuerpo no es más que una noción de paisaje, la misma relación que tiene el paisaje con respecto a la naturaleza” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 8)

²¹ María Eugenia: “El gran error humano de que el cuerpo es la cárcel del alma nos ha matado, en realidad es el alma la cárcel del cuerpo” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 8)

²² Véase MERLEAU-PONTY, M: <<La experiencia del cuerpo y la psicología clásica>> en *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini. 1984, pp. 108-115.

²³ Julito: “Se tiene mucha más conciencia del cuerpo que del alma. Lo primero que preocupa es cómo cuidar el cuerpo, no pasar frío ni calor, evitar el dolor... Cuando esto está resuelto es cuando puede aparecer el problema del alma” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 8)

con ese *estoicismo* cartesiano ante las falsas imágenes corpóreas²⁴; o las vivencias corporales a través de las mutilaciones a las que alude Leopoldo²⁵ y de las que autores como Le Breton han dado cuenta, mostrando cómo a través de esos cortes cutáneos, de esas heridas simbólicas, de esa *brutal sensación de existencia*²⁶, se muestra que el cuerpo es algo más que un mero espejismo de ilusión; “*mi cuerpo duele*” que diría Merleau-Ponty abogando por esa corporalidad activa, co-implicada con el mundo²⁷: en palabras de Nietzsche, el cuerpo *hace yo*.²⁸ Así lo siente también Francisco Carpio, quien unas páginas más adelante, en su artículo “*Del cuerpo como una de las bellas artes*” tomará prestadas unas palabras de Alberto Pomés sacadas de su libro “*Sebastián*” para ilustrar su postura al respecto:

*“Mi única certeza es el cuerpo, que esa especie de asno presuntuoso que dan en llamar espíritu sea consecuencia de una serie de reacciones químicas en el cerebro o no, me importa poco; sólo al contemplarme desnudo ante las aguas del espejo sé que soy algo más que el borrador de un Dios ocioso (...) el dolor –esa religión de los exquisitos- resulta la más elevada forma de conocerse y Sebastián sabe que su martirio tiene como fin un único altar: él mismo”*²⁹

EL DELIRIO POR EL CULTO AL CUERPO

A pesar de ello, en el coloquio no se abandona del todo esa dualidad constitutiva del sujeto³⁰ y rápidamente se pasa a profundizar en el *delirio por el culto al cuerpo* como una moda³¹ que ha desplazado la preocupación existencial en favor de un disfrute banal, que enraiza, quizá, con esa imagen de juventud “posmoderna” descrita por José Luis Aranguren, caracterizada por “su desinterés por la política activa, la política de los políticos y la democracia de los partidos y los parlamentos”³². Una juventud que ante una realidad que le es ajena, se refugia en el escepticismo indiferente y el hedonismo

²⁴ DESCARTES, R.: <<Meditaciones metafísicas>> p. 19.

(<http://www.filosofia.cl/biblioteca/descartes/Descartes%20-%20Meditaciones%20metaf%EDsicas.pdf>)

²⁵ Leopoldo: “(...) Son unas vivencias las alucinaciones, incluso se da el caso de que las visiones se consiguen por medio de mutilaciones. Nunca está separada una vivencia de tipo alucinógeno de la de tipo corporal” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 8)

²⁶ Véase LE BRETÓN, D.: <<Una antropología de los límites: de las incisiones corporales a los comportamientos de riesgo>> en MUÑOZ GONZÁLEZ, B.; LÓPEZ GARCÍA, J. (eds.): *Cuerpo y medicina: textos y contextos culturales*. Cáceres, Cícón. 2006. pp. 168-172.

²⁷ Véase GARCÍA, E. A.: <<Fenomenología del cuerpo vivido y filosofía del viviente (M. Merleau-Ponty y G. Canguilhem)>> http://www.clafen.org/AFL/V3/523-538_Garcia.pdf

²⁸ NIETZSCHE, F.: <<Así habló Zaratustra>> Madrid, Alianza. 1979. p. 60.

²⁹ CARPIO, F.: <<Del cuerpo como una de las bellas artes>> *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 75

³⁰ Leopoldo: “(...) Las emociones son lo que religan el cuerpo con el espíritu” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 9)

³¹ Maraba: “Ahora a la gente le aburre cada vez más la moral y le interesa más el cuerpo que es mucho más divertido” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 9)

³² ARANGUREN, J. L.: <<La juventud europea a lo largo de cuarenta años>>, *Papers. Revista de Sociología*, 25 (1985). pp. 19-22.

consumista del momento. Algunos de los factores determinantes para ese cambio serán los propios de su tiempo: el “juvenilismo” como fenómeno occidental que se nutre del fruto de los años previos de relativa bonanza económica, de la emergencia del Estado del Bienestar, de la crisis de la autoridad patriarcal, del nacimiento del “*teenage market*” y su difusión a través de los incipientes medios de comunicación de masas generando una moral consumista³³.

Pero en el coloquio se muestra también un cambio con respecto a la imagen corporal de los años inmediatamente previos; se vislumbra cierta ruptura con las *intensidades posmodernas* cantadas desde la “*movida*”, lo que José Carlos Mainer ha llamado la *obsesión* por establecer unos ámbitos (*sexualidad, drogas, etilismo, música, barrio, noche*) donde vivir en exclusividad el rito de la propia identidad³⁴, vehiculada por la música y las experiencias sensoriales que ésta ofrece al cuerpo, “fusión de la fantasía imaginativa y la práctica corporal”³⁵ que conforman unos imaginarios culturales de los que ahora se reniega. Un requiem por el *cuerpo posmoderno* que también señala Juan Carlos de la Iglesia³⁶: aquella pasión parece ahora matizarse y desplazarse hacia otro tipo de cuerpo:

Julito: “*Me acuerdo que hace unos años todo el mundo tenía que ir hecho polvo y cuanto más polvo mejor. Todos pálidos, todos con el mismo corte de pelo, todos delgados y vestidos de negro...y resulta que llega un día un tío cachas que está muy macizo y se las lleva de calle*” (p. 8)

María Eugenia: “(...) *Hasta para pasarte tienes que cuidarte, hay que hacer economías corporales*” (p. 8)

Economías corporales que marcan al cuerpo legitimando un orden regido por un discurso naturalizado (pero que haríamos mal en tomar como dado³⁷) donde el cuerpo es mero significante o depositario pasivo de una mirada del cuerpo que va cambiando y amoldándose a los tiempos y a las modas. Desde esa mirada estética imperante, se

³³ FEIXA, C.: *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 43-45.

³⁴ MAINER, J. C.; JULIÁ, S.: *El aprendizaje de la libertad (1973-1986)*, Madrid, Alianza. 2000. p. 94.

³⁵ FIRTH, S.: <<Música e identidad>> en HALL, S.; DU GAY, P. (comp.) *Cuestiones de Identidad Cultural*, Madrid, Amorrortu Editores. 1996, p. 212.

³⁶ “La falta de pasión ha asesinado Madrid. Gestos torvos, miradas adustas, ademanes de ejecutivo sajón deforman actitudes hasta hace poco ávidas y móviles (...) La mirada de mi amigo J.B. denota ese aire de desamparo en que ha quedado Madrid. Como alguien después de una fiesta, que comienza a valorar sus excesos, o como a un niño a quien se robó el juguete favorito” (DE LA IGLESIA, J. C.: <<Madrid: emplotado y alicaído>> en *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 63)

³⁷ Véase BOURDIEU, P.: <<La creencia y el cuerpo>> en *El sentido práctico*, Madrid, Taurus. 1991, pp. 113-133.

convierte al cuerpo en objeto de consumo que tiene que amoldarse a las lógicas del mercado:

Julito: “*la vestimenta la eliges tú y el cuerpo no. Si una niña de dieciocho años está muy rica, pues lo que hace es enseñar; una señora fondona lo que hace es tapar, pero con el cuerpo no se puede hacer nada*” (p. 10)

El cuerpo estaría así *sujetado* por esas normas, que al tiempo que lo constituyen, lo limitan; que al tiempo que restringen también habilitan: es la paradoja de la sujeción de la que nos habla Judith Butler, “*que el sujeto que habría de oponerse a tales normas ha sido habilitado, si no ya producido, por esas mismas normas*”³⁸ esos esquemas reguladores reiterados, producto de esa relativa estabilización de un marco de acción³⁹ que posibilita esas materializaciones, esas cristalizaciones del poder (que no es sustantivo, sino relacional) en los cuerpos mismos, demarcando a los cuerpos legítimos y a su exterior constitutivo: “*un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional.*”⁴⁰

Juanjo: “*Lo que sí es verdad es que cuando alguien hace ejercicio y cuida su cuerpo se le nota (...) se le nota por la luz que tiene. Quizá por querer abolir la enfermedad de alguna forma y producir una mayor oxigenación*” (p. 8)

Julito: “*Tal vez haya empezado la historia porque la gente se han preocupado por estar saludable, estar menos hecho polvo, fumar menos*” (p. 8)

Juanjo: “*Purificar el cuerpo no es ni más ni menos que eso. Abolir la enfermedad*” (p. 10)

Se empieza a vislumbrar así el paso de un *cuerpo descuidado* a uno *cuidado* que quiere abolir la *enfermedad*, el paso hacia la estigmatización encarnada en ese *cuerpo abyecto* achacado a la cultura del disfrute a través de los excesos que te dejan el cuerpo *muy mal* pero te reportan una *gran vida social*⁴¹. Ese cuerpo “emplumado” de la postdictadura franquista, compuesto de “heroína, sangre y semen”⁴², adicciones parodiadas y banalizadas desde la “*movida*” pero convertidas en la cara oculta de esa lúdica vivencia

³⁸ BUTLER, J.: *Cuerpos que importan*, Barcelona, Paidós. 2002, p. 38.

³⁹ Véase <<Género: modelos, identidades y encarnaciones de género>> en GARCÍA SELGAS, F. J.; CASADO, E.: *Violencia en la pareja: Género y vínculo*, Madrid, Talasa. 2010, pp. 117-135.

⁴⁰ BUTLER, J.: *Cuerpos que importan* Barcelona, Paidós. 2002, p. 20.

⁴¹ Alaska y los Pegamoides: *Bailando* (1982)

⁴² VILAROS, T.: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 183.

intensa del presente⁴³ que desembocó en la “epidemia de heroína” de los años ochenta⁴⁴ donde Madrid pasó a ser *la raya de heroína* que amenazaba a los jóvenes de la periferia y a los mejores cuerpos de la élite.⁴⁵ Nueva muestra de que el cuerpo es sujeto; en palabras de Annemarie Mol y John Law, el cuerpo es nuestra “condición carnal”, “la situacionalidad carnal de nuestros modos de vida”⁴⁶ que nos hace experimentar el placer pero también el dolor.

Por tanto, *tenemos, somos* pero también *hacemos* cuerpo a través de nuestras prácticas cotidianas: en páginas posteriores de la revista, en la columna “*Usar el cuerpo*”⁴⁷, se aporta bibliografía sobre diversas prácticas para *hacer* cuerpo: así encontramos referencias de culturismo, body-building o cultura física junto a bibliografía sobre erotismo y pornografía. El *body-building* entendido como transformación física del cuerpo por medio de economías corporales que también pueden desplazarse hacia concepciones quirúrgicas con una misma finalidad: la modificación del cuerpo para *legitimarlo* ante los otros y ante uno mismo.

María Eugenia: “(...) De ahí todo el “boom” de la cirugía plástica, de la gimnasia. Se ha descubierto que cambiando muy pocas cosas puedes transformarte mucho” (p. 10)

Una modificación sobre ese todo orgánico, sobre el cuerpo como algo que *tenemos* y algo que *somos*, pero que en el coloquio sigue siendo un cuerpo meramente observacional. Tanto es así que, para Jorge, esas transformaciones *materiales* son en el fondo *estrictamente visuales*:

Jorge: “De todas formas el objetivo de “body building” y todo eso es visual, no táctil. Porque para el tacto, al fin y al cabo, cualquier cosa vale, pero cuando lo que se busca es la imagen, es otro nivel de relación. Esto es estrictamente visual” (p. 10)

“El problema de quién soy realmente- escribía Simon Firth- se plantea por el hecho de lo que parezco ser (...) lo que parezco ser es en lo fundamental cómo aparezco ante los

⁴³ FOUCE, H.: “El futuro ya está aquí” *Música pop y cambio cultural en España. Madrid 1978-1985*, Madrid, UCM, 2002, pp. 237-243.

⁴⁴ COMAS ARNAU, D.: *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90*, Madrid, UCM, 1994, p. 33.

⁴⁵ CASANI, B.; DE LA IGLESIA, J.C.: Entrevista a Santiago Auserón en “*La Luna de Madrid*” Nº 4 Madrid, 1984.

⁴⁶ MOL, A.; LAW, J.: <<Acción encarnada, cuerpos actuados: el ejemplo de la hipoglucemia>> en Pérez Sedeño, E. e Ibáñez Martín, R. (Eds.) *Cuerpos y diferencias*, Madrid, Plaza y Valdés.2012, p. 154.

⁴⁷ <<Usar el cuerpo>> en *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 75-76.

otros, y únicamente de manera derivada cómo aparezco ante mí mismo”⁴⁸. De alguna forma, sería un proceso de modificación del cuerpo entendiendo a éste como un medio de expresión, reduciendo su corporalidad a una “imagen del cuerpo”, en palabras de Bourdieu, “representación subjetiva (...) que estaría constituida en lo esencial a partir de la representación del cuerpo producida y reenviada por los otros.”⁴⁹ Desde una perspectiva estético-cultural, el cuerpo *a la moda* se convierte en un elemento de identidad donde vestirse (verse) de una determinada manera es una forma de aproximarse a un determinado grupo social, de comunicar, de expresarse.

Leopoldo: “Yo lo veo como la infecunda lucha entre el falangista de bigotito delgadito imitando a Hitler y el tío con anorack y con barba imitando a Fidel Castro (Se ríe con grandes Carcajadas) (p. 11)

Jorge: “Es que en el fondo el cuerpo es como una especie de tela donde se ponen ciertos signos cambiantes según las épocas o los gustos” (p. 11)

El cuerpo como soporte visual, pasivo, cosificado, un objeto de-y-para el consumo, que aparece mimetizado con la figura del maniquí, ése que compartirá protagonismo con chicos y chicas anónimas que pondrán sus cuerpos como “*anónimos pedestales de estatuas famosas*” en “*Colectiva de verano*”⁵⁰, una exposición fotográfica de camisetas diseñadas por artistas como Ceesepe, Ouka Lele, Txomin Salazar, José Luis Tirado, Rodrigo, Maldonado o Pablo Perez-Minguez, todos ellos, nombres conocidos de la revista.

EL BODY BEAUTIFUL

“*Lo que vuelve es el cuerpo, y no el hombre o la mujer de verdad*”, escribe Carlos García Calvo⁵¹, “*Lo de moda será lo de fuera, el body beautiful*”. Como señala en su artículo, la imagen del hombre pensador/hablador de sienes demacradas, pelo largo y dedos manchados de nicotina o el ideal femenino del *esqueleto de un chic loco*, han pasado de moda para dar paso al cuerpo trabajado: la sublevación del cuerpo sexual, de la que nos habla Foucault, sujeta a los cánones bajo la forma de *control-estimulación*

⁴⁸ FIRTH, S.: <<Música e identidad>> en HALL, S.; DU GAY, P. (comp.) *Cuestiones de Identidad Cultural*, Madrid, Amorrortu Editores. 1996, p. 213.

⁴⁹ BOURDIEU, P.: <<La creencia y el cuerpo>> en *El sentido práctico*, Madrid, Taurus. 1991. p. 123.

⁵⁰ MORALES, P.: <<Colectiva de verano>> en *La Luna de Madrid*, 20 (1985) pp. 18-21.

⁵¹ GARCÍA CALVO, C.: <<Vuelve el cuerpo>> en *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 40.

del cuerpo y la explotación económica de su imagen erotizada: “*Ponte desnudo...pero sé delgado, hermoso, bronceado*”⁵² Así lo describe Carlos García Calvo:

“*Ahora se acabó, Como el porro, que abre los poros de la cara. El tabaco, que hace lo mismo y ensucia los pulmones. El alcohol, que envejece y engorda, te deja manchas en la piel y te explota los capilares del cutis. También las grasas animales que producen colesterol. Todo out! Lo IN serán los discos y los libros de cómo cuidarse, comer, respirar y hacer gimnasia, desde los antiguos de Jane Fonda y Raquel Welch, hasta los más recientes de Arnold Schwarzenegger, el doctor Prettykin y el que nos anuncia la propia Alaska. La gente estará mucho más al día sobre todo esto si desea triunfar, ya que el destape parcial y la ropa ceñida serán el último grito*”⁵³.

Se cristaliza así la ocupación del cuerpo por el poder a través de esas economías corporales que posibilitan el deseo del propio cuerpo como cuerpo legítimo; un cuerpo tallado mediante el trabajo *sobre* el propio cuerpo como ente pasivo y moldeable, ese cuerpo observacional, pasivo receptor de preceptos sociales. Un cuerpo desbordado por su imagen, que encontrará su máxima expresión en la sobreexposición del cuerpo femenino como *objeto de la mirada del otro*⁵⁴ (régimen al que comienzan a adherirse algunas corporalidades masculinas⁵⁵); la mujer-cuerpo como objeto de deseo hecho sujeto, estabilizado a través de toda una serie de tecnologías corporales⁵⁶, para el uso y disfrute de la fascinación masculina heteronormativa. Todo ello dependiente de un trasfondo común de sentido configurado, como dice Butler, a través de la reiteración de los actos en proceso histórico de sedimentación práctica⁵⁷. Esa materialidad del poder sobre los cuerpos que, como señala Foucault, también se encuentra expuesta en el cuerpo mismo, posibilitando que éste pueda ser atacado⁵⁸:

⁵² FOUCAULT, M.: *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta. 1992, p. 113.

⁵³ GARCÍA CALVO, C.: <<Vuelve el cuerpo>> en *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 40.

⁵⁴ YOUNG, I.: *Throwing like a girl*, Indiana, Indiana University Press. 1990. pp. 141-159.

⁵⁵ Julito: “(...) la obsesión que hay ahora mismo por la imagen del desnudo del hombre es increíble. Coges una revista ahora y ves más hombres en pelotas que tías, lo ves en los carteles de conciertos como el caso de Alaska abrazada a una espalda. Esta obsesión no creo que sea una cuestión de salud, sino que es una imagen que vende” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 8)

⁵⁶ María Eugenia: “Lo malo no son los pelos en el pecho de los hombres, sino la obligación de carencia de pelo en la mujer que la obliga a depilarse a todas horas como una tortura” Maraba: “Si esa frase que decían nuestras abuelas: “Para presumir, hay que sufrir” María Eugenia: “Es un estigma que seguimos teniendo las mujeres a pesar de la modernidad” (*La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 11)

⁵⁷ BUTLER, J.: *Cuerpos que importan*, Barcelona, Paidós. 2002, pp. 17-38.

⁵⁸ FOUCAULT, M.: *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta. 1992, p. 112.

Jorge: “Por eso el esfuerzo y la influencia del poder y de la publicidad para mantener a la gente joven; los cigarrillos “light”, las bebidas “sin”. El poder obliga a los ciudadanos a mantenerse jóvenes por medio de la publicidad sobre las tendencias del consumo (Se produce una fuerte discusión sobre el poder, que obviamos ya que estamos con el cuerpo)”⁵⁹

Sirva esta última cita como conclusión (inconclusa) de estas páginas. En ella se puede ver cómo, desde la propia redacción de la revista, se obvia el tema del poder sobre el cuerpo. No conciben la relación del poder sobre el cuerpo como algo *corporal*, algo que hemos tratado de desmontar en estas páginas, desnaturalizando la mirada que objetualiza el cuerpo, tratando para ello de abordar el concepto de cuerpo desde sus múltiples implicaciones constitutivas para dotar así de contenido a ese pretendido soporte pasivo, marcado y situado, referente último de todas las miradas expuestas a lo largo de estas páginas.

⁵⁹ *La Luna de Madrid*, 20 (1985) p. 12 (el subrayado es nuestro)